

lar cumbia desde los ocho años de edad en las ruedas de cumbia en barrios populares en las fiestas de san Roque, la Virgen del Carmen, san Nicolás. Luego viajó por toda la costa con un tío que vendía hamacas mientras Ubaldo bailaba cumbia en las plazas de los pueblos. Hoy *La revoltosa* se caracteriza por su baile tradicional y su vestuario colorido, que cambian todos los años. El desfile de personajes se va pareciendo a las guachernas de Ciénaga en los buenos tiempos, los años cincuenta, que tenían varias cuerdas de extensión y duraban buena parte de la noche.



Si le sigo la corriente al libro la reseña se hace interminable (Armando Zambrano [rey Momo], Bebé y su Chupo, el Pollo, Enna Zambrano, Fundación Folclórica Ritmo Soledad, Fundación Chiva Periodística, Nitto Cecilio), pero no puedo dejar de hacer mención aparte de Mingo Pérez Fonseca, el repentista de los cantos de pajarito en las danzas de congos, del galapero José Llanos Ojeda, artesano de máscaras de madera, y del fotógrafo Fernando Mercado.

Unas palabras de conclusión. En medio de toda la información que aporta, el libro tiene una limitación grande. Es un libro que busca promover discursos políticos sobre el Carnaval, sobre todo los de los gobiernos distritales que lo patrocina-

ron, sin las herramientas pertinentes. La edición es mala, cosa que parece costumbre en el Instituto Distrital de Cultura y Turismo de Barranquilla, y sin un apoyo fotográfico significativo, que era obligado para la ocasión.

ADOLFO GONZÁLEZ  
HENRÍQUEZ

## Capítulos importantes para la historia económica de Colombia

### La economía política del Banco Mundial: los primeros años

Michele Alacevich  
Mayol Ediciones, Banco Mundial,  
Bogotá, 2010, 216 págs.

En el título del libro de Michele Alacevich no hay ningún indicio de que en buena parte es un trabajo de historia económica de Colombia. Al recibir el libro, me llevé la grata sorpresa de que los primeros capítulos son sobre los debates que generó la Misión del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento a Colombia en 1948. Yo había escrito sobre la misión en un artículo sobre la Planeación en Colombia, y Carlos Caballero profundizó en el tema en nuestro libro *Cincuenta años Departamento Nacional de Planeación*<sup>1</sup>. El doctor Alacevich detalla esta historia con base en documentos en el archivo del Banco Mundial. El libro es de gran interés para el historiador económico por la historia que cuenta, para quien esté interesado en la economía política de cómo se definieron las características de la política de préstamos del Banco Mundial en sus primeros años, pero también para quien se interese en el debate de la posguerra sobre la teoría del desarrollo económico.

La misión del BIRF a Colombia fue la primera enviada a un país en

desarrollo, y según Alacevich, los debates alrededor de cómo debía manejar el Banco los préstamos a Colombia influyó el funcionamiento de la entidad en los siguientes decenios. En la época hubo un debate sobre dos teorías de desarrollo. La del *Big Push* o Gran impulso de Rosenstein-Rodan que sostenía que era necesario un plan a gran escala para evitar los cuellos de botella del sector privado. Esta idea se identificó después como de desarrollo equilibrado pues era necesaria inversión en muchos proyectos para hacer económicas las empresas. La teoría que competía con la anterior era que se deberían apoyar proyectos específicos que aumentarían la productividad.

Las dos teorías tenían implicaciones diferentes para las agencias internacionales. La primera recomendaba apoyar financieramente programas amplios de desarrollo y la segunda consideraba justificado un apoyo más micro de apoyar proyectos diseñados de manera técnica que aumentarían la productividad y tuvieran eslabonamientos hacia adelante y hacia atrás. Colombia tuvo la suerte de que el BIRF vinculara al estudio sobre Colombia a dos de los pioneros de la teoría del desarrollo: los doctores Lauchlin Currie y Albert Hirschman, representativos de las dos tendencias. Los debates entre ellos en temas de política económica en Bogotá, y la reacción de la administración del BIRF a los diferentes puntos de vista fue creando la política operativa del Banco.

La experiencia de Hirschman en Colombia lo inspiró a escribir el libro de *The Strategy of Economic Development* que ha tenido mucha influencia en la profesión, y la experiencia de Currie lo llevó a quedarse en Colombia y tener una influencia en la política económica durante varios decenios. El libro en discusión muestra que la personalidad de los actores desempeña un papel importante en la toma de decisiones, y que los desacuerdos entre Hirschman y Currie en el fondo no eran tan grandes en términos de teoría, pero sí crearon una enemistad que afectó las decisiones del BIRF.

La Misión de 1948 desde sus términos de referencia debía producir una visión general sobre la economía colombiana, y Currie titula su informe "Programa de fomento para Colombia". Cuando el Gobierno lo nombra para hacer el seguimiento del programa adopta la estrategia de que el BIRF debe aprobar un programa completo, y se opone a que el Banco vaya aprobando préstamos específicos (pág. 80). La interpretación que yo saco del libro, es que esto no podía ser aceptable ni para el Gobierno ni para el Banco. En ambas partes ejecutivos pragmáticos querían ir haciendo proyectos rápidamente y a medida que estuvieran listos. Esta diferencia de estrategia debilitó a Currie, y la alta administración del Banco se resistió a aceptar la idea de financiar todo un programa de desarrollo.



Hirschman, al contrario, consideraba que proyectos y políticas específicas podían jalonar el desarrollo, y hacía hincapié en los efectos de eslabonamientos hacia atrás y hacia delante de proyectos y programas. Este enfoque tiene mucho más sentido, según Alacevich, para los directivos del BIRF que vienen de Wall Street durante 1948-1962. El Banco decidió concentrarse en proyectos específicos en que los técnicos, en especial los ingenieros, harían el diseño y la evaluación posterior.

El sesgo de Currie por programas amplios en la tradición del *Big Push* aparece con claridad en una cita de una conferencia en Panamá:

*Aunque siento gran respeto por el poder de los incentivos económicos y la toma de decisiones descentralizadas, sigo siendo planificador empedernido.* [pág. 109]

Las entidades internacionales siempre priorizaron los incentivos, y con

razón. La condicionalidad de los préstamos incluían la necesidad de que los gobiernos utilizaran precios realistas en los servicios públicos en que hacían préstamos, entre otras para garantizar la amortización del préstamo y las futuras inversiones en ampliación de coberturas. También promovían a través de la condicionalidad, no siempre efectiva, políticas macroeconómicas que logran relativa estabilidad de precios, y tasas de cambio compatibles con equilibrio en la balanza de pagos. Currie, en sus escritos, siempre apoyó políticas macroortodoxas tanto monetarias, fiscales como cambiaria. Pero sí quería apoyo de las entidades multilaterales para sus ambiciosos planes.

Alacevich critica la negativa del BIRF a financiar proyectos sociales. Yo fui Jefe de Planeación Nacional cuando McNamara llegó al Banco Mundial y cambió la política. Fue extraordinario desarrollar con el Banco programas de Desarrollo Rural Integrado y de Nutrición, y la financiación facilita la aprobación de los programas por el resto del gobierno. Pero la crítica a la financiación de proyectos en la cita de Hans Singer es excesiva:

*El problema de los países subdesarrollados no es solo crecimiento, sino el desarrollo. El desarrollo es crecimiento más cambio; el cambio, a su vez, es cultural, social, y económico, y cualitativo tanto como cuantitativo. El concepto clave debe ser la mejoría en la calidad de vida de las personas.* [pág. 150]

Esto es cierto, pero un objetivo muy ambicioso para las multilaterales con programas con efectos marginales sobre la economía de sus socios por las limitaciones de recursos. Fue maravilloso que en los años setenta el BIRF financiara programas sociales, sobre todo porque en dichos años los mercados privados internacionales comenzaron a financiar infraestructura y a los gobiernos. Pero en los cincuenta y los sesenta sólo las multilaterales financiaron transporte y electricidad con recursos de lar-

go plazo y el país necesitaba esas inversiones para crecer y disminuir la pobreza.

Hoy en día en Colombia vuelve la infraestructura a ser una barrera al desarrollo, no sólo las carreteras sino también el transporte urbano que da acceso a los barrios marginales al empleo en los centros de actividad de las ciudades.



En los años setenta Bert Knapp, cuando Colombia ya recibía préstamos para proyectos sociales, me contó que el énfasis anterior en proyectos se había justificado en parte porque en Colombia la barrera al crecimiento era la falta de divisas, y los proyectos productivos podían aliviar ese problema, mientras que la ampliación de acueductos tenía pocas posibilidades de aumentar las exportaciones. Me pareció interesante el argumento, pero pertinente sólo cuando la brecha de divisas era dominante, como en efecto era el caso en los años sesenta.

Finalmente, una nota sobre Hirschman y Currie. Lauchlin se quedó en Colombia, enseñó en varias universidades, y sus seminarios forjaron las ideas económicas de un grupo influyente en la política económica durante varios decenios. Hirschman volvió a Colombia varias veces, apoyó a entidades como Fedesarrollo, y tuvo interés permanente en los asuntos colombianos, y sus ideas fueron influyentes en el mundo entero, pero en particular en América Latina.

La discusión sobre teoría del desarrollo en Colombia en esa época no

tuvo visos ideológicos de derecha o izquierda, y tanto Hirschman como Currie eran progresistas. Currie fue un keynesiano en la administración del presidente Roosevelt, y Hirschman un activista europeo contra el nazismo.

Una palabra sobre otro integrante de la misión BIRF. Richard Musgrave fue economista principal de la misión, y posteriormente se volvió una autoridad mundial en economía fiscal. El gobierno del presidente Carlos Lleras Restrepo lo contrató para liderar una misión de reforma tributaria estructural. Esta fue una de las misiones extranjeras de asesoría al Gobierno más exitosas, pues en los gobiernos de Misael Pastrana y Alfonso López Michelsen buena parte de las recomendaciones sobre impuestos nacionales se volvieron parte de la legislación colombiana.

MIGUEL URRUTIA  
MONTROYA

1. Miguel Urrutia Montoya (1986), "Historia de la planeación en Colombia", Revista de Planeación y Desarrollo, Bogotá, Departamento Nacional de Planeación, vol. XVIII, núms. 3 y 4, septiembre-diciembre, 1996, págs. 57-104. Miguel Urrutia Montoya, Carlos Caballero Argáez y Cristina Vélez Valencia (2009), *Cincuenta años Departamento Nacional de Planeación*, Bogotá, Departamento Nacional de Planeación.

## La aridez del tema se torna agradable

### Pensamiento y política monetaria en Colombia, 1886-1945

Mauricio Avella Gómez

Banco de la República, Bogotá, 2.ª ed., 2009, 421 págs.

Ha aparecido la segunda edición del libro de Mauricio Avella Gómez, *Pensamiento y política monetaria en Colombia, 1886-1945* que llevaba mucho tiempo agotado. La lectura de esta edición resultó estimulante e instructiva. No es fácil hacer inte-

resante y agradable una lectura de historia monetaria.

Lo logró también Antonio Hernández Gamarra, pero el libro *La moneda en Colombia*<sup>1</sup> es a todo color y con fotos históricas editado por Benjamín Villegas. El formato no impidió que el texto fuera interesante desde el punto de vista académico. En realidad, la historia monetaria tiene en Colombia una larga tradición, y sobre ella han escrito los más connotados economistas, incluyendo cliometristas como Adolfo Meisel Roca<sup>2</sup> y Fabio Sánchez<sup>3</sup>.



El libro de Mauricio Avella también incluye anexos estadísticos utilísimos para los practicantes de la nueva historia económica, y descripciones de las políticas en los primeros sesenta años del papel moneda, discute las controversias teóricas que se dieron en las diferentes épocas en el país y las teorías monetarias que se discutían en el exterior.

Es sorprendente la calidad del debate cuando se introduce el papel moneda. En la controversia sobre el billete del Banco Nacional, la Regeneración estableció una moneda nacional dirigida y controlada por el Estado. Este fue un principio defendido por los gobiernos liberales en el siglo xx. Pero la Regeneración definió los límites de esa intervención al sostener que si al Estado le correspondía emitir, también le cabía la responsabilidad de velar por el aprovisionamiento suficiente y oportuno de la moneda así como garantizar la estabilidad de su poder adquisitivo (pág. 26). ¡Estos son los

principios que rigen el Banco de la República en la actualidad!

En Latinoamérica, el monopolio de emisión del papel moneda en el siglo xx con demasiada frecuencia privilegió la financiación del Estado sobre el objetivo de la estabilidad del poder adquisitivo. Aunque la misma Regeneración usó mal el privilegio de emisión, y produjo la hiperinflación de 1900-1903, el establecimiento del patrón de papel moneda fue una innovación institucional necesaria para el desarrollo económico del siglo xx. No todo lo que hizo la Regeneración retrasó el crecimiento, como sostiene Salomón Kalmanovitz en *Nueva historia económica de Colombia*<sup>4</sup> al sostener: "En balance, las políticas monetarias y financieras de la Regeneración frenaron el surgimiento de una burguesía liberal y de un sistema financiero que apalancara el desarrollo económico".

Otro aspecto interesante del libro son las secciones que discuten las bases teóricas de la política monetaria, pero también cuenta una historia que relaciona bien los cambios en la teoría monetaria paralelos a las circunstancias históricas cambiantes. Esta interacción entre cambios en la teoría y cambios en los desarrollos de las económicas y la tecnología en las finanzas se debe tener muy en cuenta para entender los cambios institucionales y en el manejo monetario después de la época que cubre el libro de Mauricio Avella.

Como historiador económico también quiero agradecer las series monetarias y de cartera que se incluyen en este volumen. Al estar haciendo la historia del crédito hipotecario encontré por ejemplo que éste era el 43% de la cartera de la Banca Comercial en 1929 y llegó a 57% en 1933. En 2004, el crédito hipotecario era sólo el 20% del crédito financiero.

MIGUEL URRUTIA  
MONTROYA

1. Antonio Hernández Gamarra, *La moneda en Colombia*, Bogotá, Villegas Editores, 2001.